

ron recibidos por las personas menos entendidas como las mejores producciones del humano entendimiento, llenas de recién descubiertas y evidentes verdades. El gremio en sus principios poco numeroso y después medianamente crecido de los liberales tenía su medio vulgo, al cual formaba ó mantenía en sus doctrinas la lectura de los periódicos ó la de traducciones de obras francesas donde estaban promulgadas ó abogadas las máximas que servían de fundamento á la Constitución y á otras leyes hechas por las córtés de Cádiz, y así enseñado y enseñando á su vez lo que había aprendido á aquellos á quienes se agregaba, contribuía á los progresos de la ilustración, aunque con frecuencia llevando con falsas luces por mal camino. No obstante el estrecho trato que había con los ingleses, de estos poco se tomaba ó leía.

Lo que puramente se debe llamar literatura mal pudo seguir siendo cultivado y dando frutos entre el ruido de las armas y los destrozos de la guerra. Sin embargo, tuvo España su literatura revolucionaria. En el primer ímpetu del levantamiento popular en 1808 no se quedó ociosa la pluma al tiempo mismo en que estaban empuñándose las armas, y al revés numerosas proclamas y composiciones poéticas con otros opúsculos en folletos de más ó menos bulto caracterizaron desde luego aquel levantamiento de no menos parlero que animoso. En otra parte de esta historia se ha hablado de que libre de trabas el uso de la imprenta en Madrid recién evacuada por los franceses de resultas de la batalla de Bailén, salieron á luz poesías patrióticas en abundancia. Las de Quintana, Gallego y Arriaza sobresalían á las demás, señalándose las del primero por las ordinarias dotes de sus mejores producciones, las del segundo por sin par felicidad en la expresión y la fuerza de fantasía en la creación de las imágenes, no sin menoscabo de la viveza de los afectos, y las del tercero por más vigor del pensamiento y de pasión que lo antes acreditado en sus escritos, si bien descubriéndose que en él la agudeza del ingenio prevalecía sobre otras calidades. Seguían á estos en número excesivo poetas medianos, meros versificadores, y aun ruines copleros, cuyo argumento era el pensamiento que á todos ocupaba, expresar ó excitar los afectos de amor de la patria y odio á sus enemigos. No dejó de enriquecerse la poesía española con estas producciones, algunas de las cuales tienen mérito muy subido. En las provincias los poetas conocidos trataban el mismo tema, y en él hacían ensayos de sus fuerzas los nuevos, llegando asimismo á adquirir gran celebridad algunos que la tenían corta hasta entonces. Así el talento literario y poético del granadino D. Francisco Martínez de la Rosa, si antes conocido en su patria por obras donde ya se descubrían altas prendas, creció y se perfeccionó, empleándose en celebrar algunas glorias de las superiores adquiridas en la guerra contra el usurpador, ó en expresar afectos patrióticos análogos á los que entonces reinaban. Su poema de Zaragoza, falto de acción y en gran manera de brio, manifestó la elegancia en el tono medio que caracteriza su poesía, y su tragedia *la viuda de Padilla*, hecha á imitación de *Alfieri*, con las faltas de su modelo alguna vez corregidas tenía las de una composición de las llama-